

FIDEL ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

BOLETÍN N° 41
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA

SUMARIO:

01. DECLARACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA ANTE LA DESAPARICIÓN FÍSICA DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ.
02. DISCURSO DEL PRESIDENTE NICOLÁS MADURO MOROS EN HOMENAJE AL LÍDER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, FIDEL CASTRO RUZ.
03. EXTRACTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE LAS ORI Y PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LA SEGUNDA ASAMBLEA NACIONAL DEL PUEBLO DE CUBA, CELEBRADA EN LA PLAZA DE LA REVOLUCIÓN, EL 4 DE FEBRERO DE 1962.

// *Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo."*

FIDEL CASTRO RUZ



EL PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA ANTE LA DESAPARICIÓN FÍSICA DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ

El Partido Socialista Unido de Venezuela, comparte el pesar del pueblo Cubano, de los revolucionarios y de los humildes del mundo ante la dolorosa partida de nuestro siempre querido Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y elevamos nuestra voz de infinito respeto, admiración y compromiso ante la figura eterna del más consecuente y preclaro hombre que el Caribe parió para abrir las puertas de la libertad y el socialismo en la segunda mitad del siglo XX.

Los Revolucionarios no olvidaremos jamás la heroica jornada del 26 de Julio, el desembarco del Gramma, la construcción del poderoso movimiento guerrillero que conquistó el poder político en Cuba y reinauguró los caminos de la autodeterminación de los pueblos nuestroamericanos y de la construcción del Socialismo.

Fidel fue sin duda un faro de dignidad en los años más oscuros del siglo XX, un bastión incólume de resistencia antiimperialista, y a la vez, un camarada, maestro, creador y orientador fundamental de las luchas revolucionarias de nuestro continente y del mundo entero. Y en el despertar de la conciencia de nuestros pueblos durante el Siglo XXI, la palabra de Fidel se constituyó en una brújula irremplazable para orientar la lucha por nuestra soberanía y autodeterminación.

El legado de Fidel es la Cuba de la dignidad, soberana y socialista, la isla indoblegable que en las narices del imperio, se convirtió en el principal embrión del mundo nuevo que ha de surgir, aquel donde el derecho a la salud y la educación sean verdaderamente universales, y a la vez, las principales herramientas para la emancipación del ser humano, donde la conciencia de los pueblos sea siempre más grande que las presiones económicas, políticas y psicológicas de cualquier imperio y donde la alegría sea la confirmación cotidiana de un pueblo que hace de la libertad su forma de vida.

Camarada Fidel, tu partida es la confirmación de la victoria que has labrado junto a tu pueblo, no pudieron derrotarte, no pudieron matarte aun cuando lo intentaron de las más variadas y cobardes formas, no te hicieron claudicar ni un segundo, conciliar un centímetro de tus concepciones, ni doblegar tu voluntad que es la voluntad del heroico pueblo Cubano.

Tus palabras seguirán guiando generaciones de revolucionarios que continuaran transitando la senda del socialismo como la forma en la cual los latinoamericanos podremos responder la gran incógnita Bolivariana "la del hombre viviendo en libertad".

**MARCHAD EN PAZ, LA HISTORIA TE ENALTECERÁ.
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!**

DIOSDADO CABELLO RONDÓN

1er. Vicepresidente del PSUV

Dirección Política Nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela



DISCURSO DEL PRESIDENTE NICOLAS MADURO MOROS EN HOMENAJE AL LÍDER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, FIDEL CASTRO RUZ

Cuartel de la Montaña 4-F, Parroquia 23 de Enero
Caracas, sábado, 26 de noviembre de 2016

Presidente Nicolás Maduro: Queridos compañeros y compañeras, embajador de la República de Cuba Rogelio Polanco, embajadores del ALBA, ministro, comandante Ramiro, de El Salvador, misioneros y misioneras, martianos y fidelistas de Cuba que están aquí en Venezuela dando salud, vida, amor a nuestro pueblo, misioneros en Martí y Fidel.

Compañero vicepresidente Aristóbulo, ministros, ministras, camaradas diputados y diputadas del Bloque de la Patria; camaradas generales y almirantes del Estado Mayor Conjunto de nuestra gloriosa Fuerza Armada Nacional Bolivariana, y a nuestro pueblo, y al pueblo de Cuba hoy le enviamos nuestra palabra de agradecimiento, sí, agradecimiento por habernos regalado en el siglo XX y en el siglo XXI proyectado hacia el futuro a un gigante como Fidel Castro Ruz que fundó una época histórica de dignidad, de independencia.

Las gracias hay que darle a un pueblo que supo parir a una generación entera, a la generación del centenario, generación brillante, virtuosa, comparable a la generación fundadora de nuestra América, gente extraordinaria como Fidel, como nuestro querido hermano mayor, nuestro querido Presidente de Cuba Raúl Castro Ruz, desde aquí le enviamos nuestro saludo de compromiso, de fuerza, de hermandad.

Camilo Cienfuegos, Almeida, Abel Santamaría, tantos, Celia y tantas de una generación brillante en sus valores éticos, morales, en su culto a Martí, culto profundo a José Martí.

A Cuba le arrebataron la independencia que conquistó con las armas de Máximo Gómez, de Antonio Maceo a finales del siglo XIX.

Las últimas colonias donde puso su garra ya el derrotado y decadente imperio español, fueron Cuba y Puerto Rico, aquí mismo en el Caribe nuestro.

Cuba desarrolló durante todo el siglo XIX una batalla interminable su derecho a existir, la cubanía de la que hoy gozan ustedes hermanos cubanos, como resultado del proceso histórico de victoria de la Revolución Cubana, germinó en el orgullo que sentían los cubanos y las cubanas de llamarse así frente a un imperio déspota que utilizaba sus complejos de superioridad y su amargura por las derrotas en Suramérica que le propinaron Bolívar, Sucre, O'Higgins, Artigas, San Martín Morazán, y rumeaba sus amarguras y se desquitaban con el pueblo de Cuba, de Puerto Rico.

Todo el siglo XIX Cuba fue un hervidero de ideas, la Guerra de los Diez Años y todos los intentos, hasta que otro gigante, José Martí logró hilvanar un partido, el Partido Revolucionario Cubano, un proyecto, una idea y un solo ejército y un solo mando político militar, y se puso al frente Martí, siendo un poeta, un escritor, un hombre de no muy fuerte salud, supo que tenía que dar el ejemplo de ponerse al frente de los titanes de entonces, y fue a buscar a Máximo Gómez y unió a los ejércitos al frente con Antonio Maceo, y él al frente. Él sabía que no iba a durar mucho en su aventura de tomar un arma y sobre un caballo ir a la conquista de la independencia de su amada Cuba. Pero también sabía que su sacrificio se iba a transformar en la semilla para abonar la fuerza moral suficiente para que los ejércitos, el Partido Revolucionario Cubano y la cubanía resurgiera de todas las derrotas y divisiones que habían tenido en el siglo XIX.

José Martí fue el más grande pensador y seguidores de nuestro Libertador Simón Bolívar, y llevó su admiración a Bolívar más allá de los límites de la prosa y de la palabra, lo llevó a la acción, lo llevó a la guerra. Martí cayó en combate y el ejército de Mambises continuó conquistando terreno hasta que llegó a ser inevitable la derrota del imperio español y su retiro de Cuba, y el día de la victoria se lo negaron, y los Mambises no pudieron entrar a Santiago de Cuba, y a Cuba entraron las tropas gringas detrás de una provocación infame que luego se descubrió, pudo haber sido la primera guerra imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica, para conquistar lo que ellos decían la fruta madura; lo dijeron desde la doctrina Monroe: "Cuba caerá en territorio de los Estados Unidos como cae una manzana, una fruta madura." Se creyeron siempre con el derecho extra territorial de dominar esa tierra y de dominar al pueblo cubano, y no permitieron a los Mambises cobrar la victoria e iniciar el camino de la fundación de una República, una frustración gigantesca.

Luego le impusieron a Cuba la Enmienda Platt, que autorizaba a los Estados Unidos a intervenir en Cuba cuando así lo determinara, y comenzó la llamada república neocolonial, si es que puede llamarse república a una colonia o a una neocolonia.

Todo esto forma parte de una historia que aún está en pleno desarrollo. Todo esto creó en Cuba un gran dolor, una gran frustración. Toda esa energía revolucionaria de los mambises, de Martí, del Partido Revolucionario Cubano, de Máximo Gómez, de Maceo, toda la heroicidad de esa generación virtuosa fue apagada y se dispersó por los campos, por los caminos, por las escuelas, por el pensamiento. Empezaba el siglo XX y el imperialismo estadounidense estrenaba sus garras de expansión imperial, como lo había advertido José Martí en el Escrito sobre América, con motivo de la realización de la Conferencia Panamericana de 1889 en Washington.

Comenzó el siglo de la dominación imperial estadounidense sobre nuestra América. ¿Y dónde empezó? A 90 millas, en Cuba. Un pacto con el derrotado y en retirada imperio español, significó la entrega de Cuba como un botín, la entrega de Puerto Rico, de Filipinas por allá en el Asia; de la Isla Guam y de otros territorios que el imperio español había conquistado durante los siglos XVI, XVII, XVIII. Y Cuba cayó sobre las garras más hostiles, de mayor desprecio que pudiera sentir un pueblo en nuestra tierra, habiendo conquistado con las armas, con su sudor, con su sangre, con su sacrificio, su propia independencia, como lo profetizara José Martí. Fue una historia de frustración, de dolor.

Nuevas generaciones surgieron, una tras otra fue reprimida, asesinada. Antonio Guiteras murió al lado de un gran patriota venezolano, Carlos Aponte. ¡Cuántos hombres y mujeres sirvieron su vida y dieron su vida por conquistar una República con un poquito de honor, con un poquito de decoro, como dijera alguien en esa época. Hasta que surgió, germinó una generación virtuosa, altiva, superior. En Cuba las ideas de Martí el pueblo humilde comenzó a atesorarlas en su hogar, el rincón martiano, y estableció un culto, un culto a Martí, a sus ideas, a su ejemplo; a la maravilla de sus escritos, a sus sueños, el rincón martiano en la escuela, en el hogar, en la comunidad, en la fábrica. Y toda esta generación que luego se conoció como la Generación del Centenario, por los cien años del nacimiento del apóstol Martí, recibió la influencia fundamental de su pensamiento, del culto a sus ideas, y detrás del culto a las ideas del pensamiento del apóstol Martí estaba la expresión de la frustración que había causado la intervención imperialista de los Estados Unidos para acabar con los mambises y con el deseo de independencia.

Nada viene de la nada, la Generación del Centenario y el surgimiento de este poderoso, de este gigantesco líder que conoció la humanidad y que asumimos como nuestro, Fidel Castro Ruz, es resultado de condiciones históricas de lucha del pueblo de Cuba durante todo el inicio del siglo XIX, del siglo XX.

No es por casualidad que luego del asalto al Cuartel Moncada, de aquella insurrección de la juventud cubana, el 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba, en su defensa, conocida como "la historia me absolverá", Fidel asumiera a José Martí como el autor intelectual del plan del Moncada. Y era así, fue así, fue Martí quien hilvanó el pensamiento que llevó a la victoria, que frustró el imperialismo a finales del siglo XIX. Y fue Martí quien le dio el sustrato moral, espiritual, patriótico, para que surgiera una generación entera, la Generación del Centenario, con un líder tan poderoso, de tanta pasión, de tanta convicción, de tanta intuición. Fidel hizo su aparición en la historia grande Cuba, y en la historia grande de América, aquel 26 de julio de 1953. Hizo su aparición con su voz de rebeldía, le tocó a su generación tomar un fusil en la mano, no era posible luchar por la independencia, la democracia y la dignidad en América en tiempos de dominio y hegemonía imperialista yanqui, sin tomar los fusiles. No era posible plantearse proyectos de justicia y de democratización contra aquellas dictaduras sanguinarias impuestas por las oligarquías internas, con el apoyo del imperialismo y la OEA, sin tomar los fusiles. Le tocó a toda una generación de América Latina, con Fidel, el Movimiento 26 de Julio y el ejército rebelde, asumir las responsabilidades. Fue un 25 de noviembre exactamente, embajador.

Yo hablaba con nuestro hermano Raúl, Raúl Castro Ruz, a la 1:00 de la mañana de hoy cuando recibimos aquel golpe tan fuerte que aquí llevamos en un costado de nuestro cuerpo físico, y en una parte de nuestra alma corrió un frío sepulcral de tristeza y de dolor cuando recibimos la noticia de que Fidel había partido.

Fidel es un ser fuera de lo normal, todos lo sabemos, fue y seguirá siendo una leyenda viviente con lo que hizo y lo que todavía tiene por hacer, porque todo lo que nosotros hagamos lo estará haciendo él mismo por nuestra patria grande, por la humanidad.

Y decía Raúl con una voz recia, le di el pésame, las condolencias desde el dolor, y Raúl me contaba cómo fueron sus últimas horas, 25 de noviembre, me dice Raúl, a las 10 y 29 de la noche, casi a la misma hora que en México 60 años antes un 25 de noviembre de 1956 partía el yate Granma con Fidel al frente en búsqueda de la libertad en Cuba, exactamente 60 años después.

Yo sospecho que Fidel hasta eligió cuándo irse.

Le compartía tantas conversaciones al embajador Rogelio Polanco y a Raúl, que cuando fuimos Evo y yo a celebrar con él los 89 años hace un año, en la conversación él nos dijo: "Los acompaño hasta los 90 años, hasta los 90 años..." Y yo le dije no comandante, no, no puede dejar. Y dijo: "No, ya yo hice lo que tenía que hacer, ahora les toca a ustedes..." Y es así, él cumplió su misión ampliamente, sobre cumplió su misión.

Si algún día se dijo del programa del Moncada que fue sobrecumplido por un pueblo revolucionario, hoy podemos decirle a Fidel, Fidel vuela tranquilo, vuela en paz, misión cumplida. ¡Y aquí estamos nosotros embraguetados con tu bandera, con la bandera de Chávez para seguir cumpliendo la gran misión de la dignidad y de la independencia de nuestros pueblos!

Sesenta años de perseverancia, de lealtad; sesenta años inventándose y reinventándose, sesenta años enfrentando al imperio más asesino y poderoso del mundo, a 90 millas.

Fidel en su vida es un mensaje, la victoria del primero de enero de 1959 cambió la historia de América Latina, le dio un vuelco a la historia de América Latina, es el hecho político histórico más importante después de los sucesos de la independencia suramericana encabezada por Bolívar, por Sucre que rompió definitivamente las amarras del imperio español, la victoria de la revolución cubana, su lucha, su resistencia, su permanencia es, ha sido y será en los tiempos por venir, y así será recogido por la historia como el hecho inicial del fin de la dominación y la hegemonía imperial estadounidense en América Latina y el Caribe, fue la campanada del siglo XX, y es el ejemplo en el siglo XXI.

Es Cuba quien levanta la bandera de Bolívar en el siglo XX; es Fidel quien la encarna consciente del poder de las ideas y del ejemplo de Bolívar, y como buen militante de Martí vino a Caracas el 23 de Enero de 1959, un año después de la victoria de nuestro pueblo, ya en aquel tiempo los factores oligárquicos habían impuesto la traición y nuestro pueblo se movía sin dirección, sin vanguardia, sin liderazgo a pesar del inmenso poder de las fuerzas de izquierda y revolucionarias de entonces, y vio Fidel aquí a la plaza O'Leary, era la plaza pública y la avenida más grande que existía en Caracas, dicen que llegaron más de 300 mil caraqueños, que bajaron de los barrios que se le encaramaban al norte de la ciudad, que vinieron del oeste, del sur, del este; que vinieron del centro del país, del llano, y llegaron con la única intención de ver, de conocer, de oír a ese joven que había triunfado 22 días antes en La Habana: Fidel Castro Ruz. Y Fidel con una visión de profeta dejó para siempre como un mandato en su discurso el 23 de Enero de 1959, el comandante Fidel Castro habló de Bolívar y habló del papel que le

correspondía jugar a Venezuela para la liberación definitiva de toda la América Latina; le dijo a aquella juventud, a los obreros, al pueblo pobre que se encaramaba en las montañas de las ciudades como Caracas, les dijo lo grande y glorioso que era la historia de esta Tierra sagrada, que cuando Venezuela despertara despertaría la América, y que ahí estaba Cuba a su lado para ese momento, 1959.

Pero se impuso la traición, se impuso el engaño, el populismo, y tuvimos que sufrir 40 años de dominación oligárquica; se impuso un régimen represivo, de masacre, solamente en los años 60 más de 3.000 jóvenes fueron desaparecidos, torturados por sus ideas políticas, por sus sueños de patria, y en los años 70 destacados dirigentes revolucionarios fueron capturados torturados, desaparecidos, 60, 70, Alberto Lovera, Fabricio Ojeda, presidente de la Junta Patriótica del año 58, Jorge Rodríguez padre, bueno, y un sinnúmero de hombres y mujeres, el país con la riqueza más grande petrolera de la América, acumuló un 80 por ciento de pobreza y un 45 por ciento de miseria extrema, un pueblo huérfano, saqueado, explotado, reprimido, y una democracia llamada así, la democracia representativa; se veía la democracia representativa de los intereses del imperialismo y la burguesía interna, claro que sí era representativa, representaba muy bien los intereses de las macollas y las cúpulas que saquearon a este país, que lo reprimieron, 40 años de historia, de lucha. Cuba fiel a su camino martiano, revolucionario, cuántas cosas pasó Cuba, y en cada una de ellas Fidel al frente brillando, Playa Girón, la crisis de octubre, la pérdida del Che Guevara, la gran revolución educativa y de la salud de los años 70 y 80, las amenazas imperiales años tras años, y Cuba levantándose con una nueva generación, con un nuevo pueblo educado, culto, rebelde, luchador. Y Venezuela de lucha en lucha, de resistencia en resistencia, 40 años después como producto de la rebelión bolivariana encabezada por nuestro comandante Chávez en este mismo recinto, dirigida por él, un 4 de Febrero de 1992 con el surgimiento de la generación del bicentenario, generación virtuosa de militares patriotas que dieron su vida y su carrera para conseguir la apertura de un camino de luz para nuestra patria en tanta oscuridad de dominación neoliberal.

Cuarenta años después, 1999, casi coincidiendo con la fecha del discurso profético de Fidel Castro en la plaza de El Silencio, llegaba a la presidencia de la República, en Venezuela, un líder, un comandante, y allí los vimos el 2 de febrero de 1999 dándose aquel abrazo entre el comandante Fidel Castro Ruz y el recién electo presidente de la República, Hugo Chávez Frías.

Lo recuerdo en el viejo Congreso, cada detalle lo recuerdo.

Desde muy niño aprendí a fotografiar, a vivir y a disfrutar cada momento de lucha de esta vida. Y les puedo decir que cuando estábamos en el Congreso, aquel día, yo era coordinador jefe de la bancada parlamentaria del Movimiento V República, y cuando vi pasar a Fidel lo saludamos con admiración y dije, después de tantas luchas, en medio del período especial: "el imperialismo no pudo, aquí está Fidel...". Y atrás venía Chávez, Fidel y Chávez construyendo un solo camino.

Y empezó a hacerse realidad la profecía martiana, la visión bolivariana fue lo que vivimos desde ese 2 de febrero de 1999, un renacimiento de la rebeldía de los pueblos latinoamericanos y caribeños, un renacimiento de las ideas unionistas de nuestros pueblos mestizos, fue lo que vivimos desde 1999. Se cumplió la profecía de Fidel, cuando Venezuela despertara junto irían a la vanguardia a construir la nueva América, es lo que hemos vivido todos estos años con el surgimiento del ALBA, de Petrocaribe, de Unasur, de la Celac.

Y de este poderoso movimiento popular, de este poderoso movimiento de conciencias se unió la histórica Revolución Cubana con la nueva, joven e histórica Revolución Bolivariana. Tenemos que decir como la canción suramericana: "gracias a la vida". Y tenemos que decir por todo lo que nos han dejado como legado, como experiencia, como enseñanza, como patrimonio: gracias a la vida, gracias Fidel, gracias Chávez. Y aquí nosotros continuaremos con el mismo empeño y con la misma fuerza.

Hombres como Fidel y como Chávez son insustituibles. Siempre lo dije porque lo sentí, desde el mismo día que perdimos físicamente a nuestro comandante Chávez, aquí mismo vinimos, 15 de marzo del 2013, ya dentro de algunas semanas cumpliremos cuatro años de la partida de nuestro comandante supremo Hugo Chávez.

Hugo Chávez es un hombre insustituible dije, y el vacío que deja sólo lo podrá llenar un gigante como él, y el único gigante que puede sustituir a otro como Hugo Chávez, se llama el pueblo unido, el pueblo consciente, el pueblo movilizado de Venezuela, los pueblos de la América.

Todos nosotros debemos aportar a que ese gigante tome el espacio fundamental de la construcción de la historia. Es lo que hemos hecho durante estos años, es lo que seguiremos haciendo el resto de los años por venir, de esta revolución acosada, amenazada, que ha sabido sobreponerse a todas las amenazas, y sabremos reponernos ante todas las que vengan, porque la Revolución Bolivariana llegó para quedarse y es insustituible en el escenario político e histórico de la América actual.

¡Es insustituible la Revolución Bolivariana!

Siempre hemos querido que esto continúe, el tiempo histórico de nuestra América, por la vía de la paz, la democracia y las libertades, no queremos que vuelvan los tiempos de los fusiles, que tanto dolor llevaron a Nuestra América, a Centroamérica, a Nicaragua, a El Salvador, no queremos que vuelvan, y haremos todo lo posible y lo imposible para que no se impongan los escenarios de violencia, y el triunfo nuestro sea el triunfo de la paz, de la estabilidad, de la alegría, de la felicidad del pueblo.

Pero hay un imperio amenazante, que mientras pierde hegemonía, dominio, influencia en el mundo, se pone más loco y juega todas las cartas. Dentro de la Doctrina Monroe de "América para los americanos" ellos se creen dueños, señores y poseedores de nuestras tierras, de nuestras riquezas y de nosotros mismos. ¡Esos tiempos se acabaron! ¡Esos tiempos no van a volver! Pero todo lo tenemos que seguir desarrollando en unión latinoamericana-caribeña con las enseñanzas, las estrategias, la capacidad de lucha y resistencia de un Fidel, de un Chávez; con sabiduría, con altura, con paciencia, con firmeza, con aguante frente a circunstancias que les imponen a nuestros pueblos para que se rindan, para que se arrodillen. El imperio siempre tratará de aplicar sus distintas tácticas, al final su objetivo es el mismo. A unos con el garrote, tratando de intimidarnos o intimidarlos, y a otros con la zanahoria. Ni la zanahoria ni el garrote, dijo Raúl en una cumbre del ALBA aquí en Caracas. Ni la zanahoria ni el garrote. Ese imperio más temprano que tarde tenemos que lograr que entienda que aquí hay unos pueblos con dignidad, que hay unos pueblos que reclamamos nuestro derecho y nuestro espacio a vivir, a hacer, a construir nuestros propios modelos sociales, económicos, culturales.

Nuestros propios modelos políticos. ¡Que tenemos una historia grande!

Si alguien tiene una historia grande en su alma, en su espíritu, son nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. Aquí hemos superado todas las formas de racismo, de xenofobia. ¿O no? Aquí no nos perseguimos por ser mestizo (como yo soy), descendiente de negro, de europeo y de mestizo, por eso tengo esta piel, a ratos negra, a ratos color café; y por eso tengo este rostro indio, y por eso nosotros nos vemos el rostro y vemos la cara de Negro Primero, y vemos la cara de Guaicaipuro y de Urimare, y vemos la cara de Bolívar y de Sucre, y de Martí y de Maceo entre nosotros. Nosotros somos ellos en esta época histórica. Y nuestra cultura y nuestra civilización es la que está humanamente mejor preparada para dar a la civilización humana puntos de encuentro para la paz, para vencer el racismo, la xenofobia, la persecución por razones religiosas o de color de piel.

Somos nosotros la esperanza de un mundo, y no el mundo del Norte.

Ese es el legado de Fidel, haber puesto esta palabra en nuestra mente y en nuestro corazón, cuando nadie hablaba, cuando todos callaban. Y Fidel levantó una voz, una sola para siempre, de dignidad. Siéntanse ustedes orgullosos y orgullosas, hermanos y hermanas de Cuba, por haber parido a este gigante que es despertó a la humanidad entera con su ejemplo, con su palabra y con su acción.

Si alguien observa la situación de la humanidad hoy, era lo que hablábamos siempre con Fidel. En estos días estaba pensando mucho en él, mucho, mucho. Y Cilia y yo teníamos pensado visitarlo en estos días. Por lo menos cada dos meses lo visitábamos para escucharlo, para compartir, él me enviaba diariamente un folio de noticias y artículos mundiales, hoy me llegó muy temprano porque amanecimos Cilia y yo junto pensándolo, soñándolo, viviéndolo, y a las 8 de la mañana antes de acostarnos a descansar un rato, ahí me llegó el folio con los artículos que él seleccionaba para nuestra lectura, para nuestra formación, para que estuviéramos bien informados, hasta el último segundo de su existencia física en esta Tierra, estuvo pendiente de nuestra formación como pueblo; estuvo pendiente de renovar su pensamiento, su conocimiento; había recibido mensaje directo de él. Los últimos dos venezolanos que lo vieron y conversaron con él en su casa fueron el compañero Elías Jaua hace 3 semanas exactamente, y el general en jefe Vladimir Padrino López hace dos semanas.

Presidente Nicolás Maduro: Y nos vamos a seguir viendo en los retos del presente y en la cara del futuro, allí nos vamos a seguir viendo, en las batallas y en las victorias que tenemos que gestar y que están por venir.

Igualmente nuestro general en jefe yo quisiera también que compartiera estas reuniones que de manera regular hacíamos para escucharlo, porque Fidel, como yo lo dije hoy en Telesur, era una sabiduría andante, viviente, con una capacidad y una intuición gigantesca, y además muy importante. Si algo conocía Fidel —que conocía mucho de todo— era que conocía la mentalidad del imperialismo norteamericano y lo adivinaba.

Él le dijo al comandante Chávez el 15 de abril del año 2002 cuando Chávez llamó al diálogo, ¿se acuerdan? Hay gente muy joven aquí, quizás no recuerdan el año 2002 porque no habían nacido, algunos ¿verdad? Y otros acababan de nacer. El 11, 12 y 13 de Abril del 2002 en Venezuela hubo un golpe de Estado contra el comandante Chávez, fue secuestrado. Fidel habló con él minutos antes de su secuestro, y le dijo: “Chávez tú no te mueres hoy, en el marco de los principios tú hoy vives, te salvas para que

salves a tu pueblo...” Y Chávez siempre os contó que recibió aquello como una orden que la cumplió, y cuando la Fuerza Armada surgió junto al pueblo en las calles, sin disparar un tiro, se rescató al comandante Chávez y rescatamos la democracia, y echamos la dictadura que se nos pretendió imponer. Días después, 15, 16, 17 de abril el comandante Chávez nombró a José Vicente Rangel jefe de la mesa de diálogo. ¿Les suena? Jefe de la mesa de diálogo con la oposición, y se sentó Chávez con aquella voluntad de buscar la paz, y Fidel en esos días conversó con él y le escribió una carta y le dijo: “Chávez prepárate para las nuevas batallas porque el imperialismo va por ti, lo que has visto es apenas el ensayo de lo que intentarán contra ti...”

Si algo conoció Fidel, nos transmitió la hazaña maquiavélica, perversa de las élites washingtonianas que dirigen el imperialismo, que utilizan todas las tácticas para mentir con un solo objetivo: dominar el mundo, dominar el mundo, y sobre todo dominar los países que se han hecho independiente, que se han revelado, y los países que tienen las grandes riquezas minerales, industriales, financieras del mundo, en primer lugar los países petroleros, y Venezuela combina los dos elementos: una gran riqueza de petróleo, de oro, de diamantes, etc., acuíferas. Y la riqueza más grande que el petróleo, que todo el oro y que todos los diamantes, que es la riqueza política e ideológica que nos dejó en su legado el Libertador Simón Bolívar, y el proyecto que atesoró y desarrolló nuestro comandante Hugo Chávez.

¡Vienen por nosotros para acabar con el bolivarianismo del siglo XXI! Claro que les interesa el petróleo, cómo no les va a interesar, si controlaran el petróleo de Venezuela le torcerían los brazos, las piernas a la economía mundial.

¿Ustedes saben qué es controlar la principal reserva petrolera del mundo? Chantajearían al mundo entero con esa riqueza, pero hoy por hoy ese imperio que nos desprecia, a ese imperio creo que le interesa tanto el petróleo, o le interesa más que el petróleo, el proceso histórico que hilvanó el comandante Hugo Chávez, que hilvanaron los revolucionarios de este tiempo histórico. Así que es lo que debemos preservar con mayor hermosura, con mayor cuidado, una revolución que tiene un impulso y un empuje moral espiritual, ético y que debemos mantener.

Vladimir Padrino López fue el último compañero venezolano y de la Revolución Bolivariana que conversó varias horas con el comandante Fidel Castro, fue a unas reuniones de trabajo con motivo del ejercicio bastión 2016, y se sentó a conversar con él y me trajo mensajes, le dejó como regalo una espada del general del pueblo soberano Ezequiel Zamora.

Son experiencias que han aportado a nuestra patria, y lo digo, vamos a sentir un vacío como el que pierde a un padre cercano, amoroso y sabio, pero también tenemos que decir que ese padre amoroso y sabio, como nuestro padre Hugo Chávez, en este caso este padre de revolucionarios, Fidel Castro, nos dejó bien formados.

Que nadie se quede atrás, estamos preparados para seguir su obra, para seguir de pie, para seguir caminando y para serles leal, como él lo fue, frente a todos los riesgos.

Para serle leal a él, a sus ideas, a su humildad, a su humanidad. Como quien le es leal a un padre amoroso, que ya en la adultez lo deja a uno, como nos ha sucedido en la vida a muchos.

Así que Fidel inició una nueva era para América Latina y el Caribe, junto a Chávez empujaron a una nueva época, que no está exenta de dificultades, de amenazas, todos los procesos populares y revolucionarios, de una u otra forma están amenazados por los fuerzas imperiales, pero ya somos una realidad, ya estamos aquí, somos parte de la vida misma de nuestros pueblos.

Lo decía, si alguien quiere ver hoy dónde ha germinado y dónde hay tierra fértil para que germine la idea de una humanidad en paz, en sana y tolerante convivencia, buscando su igualdad, respetando el sincretismo que se genera de las distintas culturas, interactuando y llevando un verdadero diálogo de culturas y civilizaciones, el epicentro real de lo que fue un sueño en los siglos pasados de una humanidad en paz, trabajando, en armonía, el epicentro de esa humanidad es América Latina, es el Caribe.

Cuando uno ve la división que está viviendo la sociedad estadounidense, otra vez negros contra blancos, blancos contra latinos, y unos diciendo que la culpa es de los rusos y que hay que ir pa' la guerra con Rusia, dicen unos de las élites; y otros dicen que no, que Rusia no, que es China, y otros dicen que no, que la culpa es de nosotros, los latinoamericanos, que nos vamos a trabajar para Estados Unidos. La culpa es de los que quieren dominar el mundo, gobernarlo, someterlo a sus intereses; la culpa es de los que llevan la guerra y la miseria al África, al Asia, al Medio Oriente; la culpa es de los que quieren cambiar regímenes políticos con guerras económicas, como aquí en Venezuela. No busquen culpas y dejen de dividir la humanidad, que de tanto buscar dominar la humanidad ha terminado de dividir su propio pueblo, porque hoy los Estados Unidos está más dividido que nunca, y hay más odio, intolerancia que nunca en los últimos 50 años.

Un peligro se cierne sobre la humanidad: el odio y la división que ha surgido en la sociedad estadounidense, porque pueden ellos caer en la tentación de querer pagar sus propias culpas buscando invadir nuevos pueblos en los años que están por venir.

Así que nosotros defendamos con amor esto que tenemos, sintamos el orgullo de que nuestras banderas hoy ondean libres, de que Cuba es una patria libre, de que Venezuela es una patria libre, de que el ALBA es la esperanza.

Sintamos el orgullo en nuestro corazón, como el que siente el amor por un hijo. Sintamos el orgullo, y también sintamos que Fidel no es historia pasada. No, Fidel no es pasado, Fidel ha sido y seguirá siendo historia viva, Fidel hoy por hoy, a unas horas de haber partido, Fidel, hermanos de Cuba, es más futuro que pasado, porque Fidel nos dejó señalado los pasos que debemos seguir para un siglo XXI de paz.

Donde la humanidad pueda sobreponerse al cambio climático. Así lo creemos nosotros profundamente.

Fidel es más futuro, Chávez es más futuro que pasado. Es pasado glorioso reciente, es presente vivo con la intensidad del color de nuestras banderas, pero sobre todo, hombres y mujeres de esta Patria Grande latinoamericana y caribeña, Fidel y Chávez, que hoy ya están juntos allá en el cielo de los justos, son más futuro que cualquier otra cosa en las batallas que hoy vamos a dar, y que estoy seguro tienen un solo destino: ¡la victoria definitiva de sus ideas!

¡QUE VIVA EL RECUERDO ETERNO DE FIDEL CASTRO!
¡QUE VIVA EL EJEMPLO DE LOS MÁRTIRES!
¡QUE VIVA EL LEGADO DE HUGO CHÁVEZ!
¡QUE VIVA LA UNIÓN DE CUBA Y VENEZUELA!
¡QUE VIVA EL ALBA!
¡QUE VIVA PETROCARIBE!
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, FIDEL!
¡VENCEREMOS!
MUCHAS GRACIAS, HERMANOS Y HERMANAS.
¡QUE VIVA CUBA!



EXTRACTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DE LA DIRECCION NACIONAL DE LAS ORI Y PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LA SEGUNDA ASAMBLEA NACIONAL DEL PUEBLO DE CUBA, CELEBRADA EN LA PLAZA DE LA REVOLUCION, EL 4 DE FEBRERO DE 1962

Compañeros y compañeras de la Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo:

Se reúne por segunda vez, con carácter de órgano soberano de la voluntad del pueblo cubano, esta Asamblea General en el día de hoy; y se reúne para dar cabal respuesta a la maniobra, a la conjura, al complot de nuestros enemigos en Punta del Este.

En todo el mundo están puestos los ojos sobre nuestro pueblo en el día de hoy; los pueblos de todos los continentes están esperando esta respuesta de nuestra patria. Los mensajes que se han leído en la tarde de hoy demuestran cuánto interés, cuánta atención, cuánta solidaridad ha despertado el acto de hoy.

Desde luego que nuestro pueblo sabía perfectamente bien qué se proponían los imperialistas yankis; nuestros pueblos están perfectamente informados de sus intenciones; nuestro pueblo —que lleva tres años bajo el incesante hostigamiento del imperialismo yanqui— sabía a qué fueron ellos a Punta del Este, sabía que esa conferencia no tenía otro propósito que promover nuevas agresiones y nuevos complots contra nuestro país. Y, desde luego, ya el imperialismo ha dado nuevos pasos agresivos. Como explicó nuestro Presidente al hablar en la tarde de hoy, ya los imperialistas han acordado un embargo más —¡uno más! — sobre nuestras relaciones comerciales.

Aún quedaba un comercio, principalmente de tabaco y de frutas, con Estados Unidos, ascendente a varios millones de dólares. Cuando la delegación yanqui propuso en Punta del Este sanciones

económicas y políticas, cese del comercio y cese de las relaciones diplomáticas de los demás gobiernos —de los que aún quedan con relaciones, de los que aún no se han plegado, de los que han resistido a las presiones del imperialismo— a fin de que rompieran con nosotros, el imperialismo, ya en plena crisis, aún cuando logró una parte de sus propósitos —y es preciso analizar y considerar atentamente los acuerdos allí tomados y los propósitos de esos acuerdos— no pudo, sin embargo, obtener todo lo que pretendía, aun cuando logró declaraciones condenatorias contra Cuba, producto de presiones enormes sobre todos los cancilleres.

Tan desvergonzada, tan irracional, tan injustificada era su demanda, tan deprimente, tan desmoralizadora para los gobiernos allí representados, que algunos gobiernos se resistieron a aceptar el máximo de las exigencias yankis. Y en virtud de su resistencia, por cuanto no estaban dispuestos a romper simplemente por una orden de Washington, y puesto que al fin y al cabo esos gobernantes estarían obligados bien a cumplir acuerdos que no consideraban justos, o bien a desacatar esos acuerdos, el imperialismo, al parecer, no creyó prudente llevar tan lejos la cosa en esta reunión como para imponer con su mayoría mecánica de 14 titeres un acuerdo que podía ser desacatado por la minoría que, siendo una minoría, sin embargo representa al 70% de la población de América Latina.

...

El imperialismo, digo, no pudo imponer el acuerdo del cese de las relaciones comerciales. Lo que pretendía el imperialismo era —al regreso de su delegación— realizar este nuevo embargo sobre el comercio de Estados Unidos con Cuba. No logró el acuerdo. Y como una prueba más de que al imperialismo le importa un bledo la OEA y de que la OEA no es más que un ministerio de colonias yankis, un bloque militar contra los pueblos de la América Latina, al regresar la delegación de Punta del Este, lo primero que hicieron fue dictar esa nueva medida y prohibir de manera absoluta toda compra de productos a Cuba, es decir, la compra del tabaco, la compra de nuestros frutos y de aquellos productos que ascendían a algunas sumas de consideración.

...

¿Qué hizo? Prohibir toda compra de productos a Cuba, es decir, privarnos de más de 20 millones de dólares y, junto a esa medida, declarar que ellos, los “buenos”, los “nobles”, los “eternamente humanitarios”, no prohibían, en cambio, que nosotros les compráramos a ellos, que nosotros les compráramos alimentos y medicinas. Es decir que mientras nos quitan los dólares producto de nuestro comercio, los pocos que quedaban con Estados Unidos después que nos arrebataron nuestra cuota de cientos de millones de dólares, dicen que, en cambio, no prohíben que nos vendan. Es decir que nos quitan los recursos para comprar, nos quitan los dólares destinados precisamente a materias primas, a maquinarias, a alimentos, a medicinas y mientras por un lado dictan esa criminal, unilateral y vergonzosa medida —una más contra nuestro pueblo—, declaran que, en cambio, estarían dispuestos a vender mercancías y alimentos.

...

Desde luego que Cuba no estaría donde está, ni nuestra patria ocuparía el lugar que hoy ocupa en el concepto de los demás pueblos del mundo, si detrás de la patria, si detrás de la bandera soberana de la patria, si detrás de la Revolución no estuviera el pueblo, si detrás de esta Revolución no estuviera este pueblo (APLAUSOS). Y nuestra Revolución no habría llegado a ser lo que es hoy, y Cuba no sería abanderada de la libertad de América, si detrás de este hecho histórico de la Revolución no estuviese un pueblo digno de ese lugar de honor que hoy ocupa en los corazones de los 200 millones de hermanos de América Latina (APLAUSOS); si detrás de la patria soberana, si detrás de la patria soberana, si

detrás de la bandera libre, si detrás de la Revolución redentora no hubiera un pueblo firme y heroico como este, la patria ni sería libre ni la bandera sería soberana, ni la Revolución marcharía adelante con la firmeza inquebrantable con que marcha.

La palabra de Cuba está respaldada por un pueblo entero; la palabra de la representación de Cuba, allí donde habló para los pueblos y para la historia, estaba respaldada por un pueblo entero. ¡Por eso vale nuestra palabra, por eso vale ante los ojos del mundo, por eso vale ante la historia! Porque los que allí hablaron contra nuestra patria sus mentiras, no hicieron más que repetir las consignas criminales de sus amos. Y detrás de las palabras huecas de los impugnadores de la patria cubana, no había un pueblo; detrás estaban los asesinos de obreros y de estudiantes, de campesinos; detrás estaba lo más corrompido, lo peor de nuestras hermanas naciones. ¡Pueblo no, sino ausencia de pueblo, vacío de pueblo! ¿Hasta cuándo tendrán la desvergüenza y el cinismo de hablar de democracia? ¿Hasta cuándo estarán usando, hasta desgastar, esa pobrecita palabra, infeliz palabra de "democracia representativa"? Representativa solo de la voluntad del imperialismo, representativa solo de la explotación, representativa solo de la traición; democracia que es la democracia de la ausencia del pueblo. Porque todos esos gobiernos, los 14, los 14 que votaron contra Cuba, convocan al pueblo, y los 14 no reúnen tanto pueblo como la Revolución Cubana reúne aquí (APLAUSOS).

Si aquello es democracia, ¿qué es esto? Si aquello donde existe la explotación del hombre, si aquello donde los hombres son discriminados por motivo de raza, si aquello donde los pobres son miserablemente explotados y maltratados es democracia, ¿qué es, entonces, esto? Si democracia quiere decir pueblo, si democracia quiere decir gobierno del pueblo, entonces, ¿qué es esto? Si democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, cabe decir lo único que puede decirse: que el país, el pueblo y el régimen más democrático de América, es este régimen que puede reunir al pueblo en una plaza gigantesca como esta (APLAUSOS), que puede congregarse cientos y cientos y cientos de miles, que puede congregarse un millón, que puede congregarse quién sabe tantos, porque cada vez son más, más y más los que se reúnen, y ya la multitud llega hasta las mismas faldas del Castillo del Príncipe (APLAUSOS). A este pueblo, que con su presencia demuestra su dignidad y su postura, es al que quieren someter los imperialistas, es al pueblo que quieren dividir y disgregar los imperialistas, es al pueblo que quieren aplastar los imperialistas para que ya nunca más rigiera la voluntad soberana del pueblo, para que ya nunca más se volvieran a congregarse las multitudes como aquí se congregan, y para que el destino y la riqueza de la patria fuera dilapidada, y el curso de su historia desviado por la voluntad de las camarillas que se reúnen en la sombra, a espaldas de los pueblos; para que ya nunca más se vieran multitudes gigantes por las calles de la patria y en las plazas de la patria, levantando con orgullo sus banderas y proclamando al mundo sus hermosas consignas.

Es al pueblo al que quieren ponerle la bota encima los imperialistas, oprimarnos, ultrajarnos, hacer añicos nuestra dignidad nacional, como han hecho añicos la dignidad de muchos pueblos hermanos de este continente. Es a este pueblo, rebelde y heroico, al que quieren aplastar. Y he ahí su error, he ahí su gran error, he ahí la causa de su fracaso, porque el imperialismo jamás aplastará a la Revolución Cubana (APLAUSOS), el imperialismo jamás vencerá a la Revolución Cubana (APLAUSOS).

...

Y nuestro pueblo, ante esas agresiones, debe redoblar su espíritu de trabajo, debe redoblar la fortaleza de su conciencia revolucionaria.

¿Qué hacer ante los que quieren, a fuerza de privaciones, a fuerza de agresiones y a fuerza de bloqueos, rendir a la patria? ¿Qué hay que hacer? Pues, sencillamente, hay que trabajar más, hay que tomar más interés en todo, hay que triplicar el cuidado y la atención en la producción, en las fábricas, en las cooperativas, en las granjas, en los campos, en todas partes (APLAUSOS); triplicar el esfuerzo para extraer el máximo de nuestra riqueza con lo que tenemos, para extraer todo lo que necesitamos, para ir resistiendo el bloqueo en estos meses, y quizás años largos de lucha y de sacrificios que el imperialismo nos impone; utilizar todos los recursos que tenemos para producir, para resistir y, al mismo tiempo, distribuir mejor lo que tenemos, distribuir mejor lo que producimos.

Y, por eso, es deber que cumplirá el Gobierno Revolucionario de estudiar todas las medidas necesarias para que nuestro pueblo se pueda distribuir bien lo que tiene, para que lo que tengamos bajo el bloqueo llegue a todos, para que todos compartamos sin egoísmos lo que tenemos (APLAUSOS).

No importa que aquí no vengan automóviles en muchos años; no importa, incluso, que muchos objetos de lujo no vengan a Cuba en muchos años. ¡No importa, si ese es el precio de la libertad; no importa, si ese es el precio de la dignidad; no importa, si ese es el precio que nos exige la patria! (APLAUSOS.)

Al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo lujos; al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo más que la explotación, la humillación, la discriminación, la servidumbre, el desempleo y el hambre; al fin al cabo, los lujos fueron para las minorías, para el pueblo fueron los sacrificios.

¿Y qué logra el imperialismo, qué va a lograr, con que el pueblo se vea privado durante unos cuantos años de aquellas cosas de las que se vio privado siempre? Pero el pueblo, que tiene hoy lo que no tuvo nunca, que tiene igualdad, que tiene dignidad, que tiene justicia, que es dueño de la patria, que es dueño de sus fábricas y de sus riquezas, que es dueño de su destino, que es libre; el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo sufrido de siempre, ese pueblo cambia gustosamente lo que no tuvo nunca por que tendrá mañana, por todo lo que tendrá para siempre (APLAUSOS).

Resistiremos en todos los campos: resistiremos en el campo de la economía; seguiremos avanzando en el campo de la cultura. Allá, detrás de la gigantesca multitud, se divisa otra multitud, cuyos vestidos son de color distinto, de color uniforme: son los 50.000 becados que están estudiando (APLAUSOS), que están estudiando en nuestra capital; son el mañana prometedor de la patria, son los futuros ingenieros de nuestras fábricas futuras, los técnicos, los que elevarán la productividad del trabajo de nuestro pueblo a los más altos niveles; son el porvenir, son la promesa, son el futuro, son el mundo del mañana que la patria se está forjando, porque la patria no trabaja para hoy, la patria trabaja para mañana. Y ese mañana lleno de promesas no podrá nadie arrebatárnoslo, no podrá nadie impedírnoslo, porque con la entereza de nuestro pueblo lo vamos a conquistar, con el valor y el heroísmo de nuestro pueblo lo vamos a conquistar.

Y nos seguiremos fortaleciendo no solo en el campo de la economía y de la cultura, resistiendo, sino que seguiremos resistiendo allí donde les duele más todavía a los imperialistas; seguiremos fortaleciendo nuestras fuerzas de combate, nuestras unidades armadas revolucionarias (APLAUSOS); seguiremos aumentando la capacidad defensiva de la patria, seguiremos endureciéndonos cada día más,

y cada día más dispuestos a que si los imperialistas, sordos y ciegos, se lanzan otra vez, ¡reciban una paliza todavía más grande de la que recibieron en Playa Girón! (APLAUSOS PROLONGADOS), vengan sus mercenarios, o vengan sus títeres, o vengan ellos. Porque, ¿alguien le tiene miedo aquí al imperialismo? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) ¿Quién se asusta del imperialismo? (EXCLAMACIONES DE: “¡Nadie!”) Y cuando pensamos en las amenazas y en las maniobras de los imperialistas, ¿qué hacemos? (EXCLAMACIONES DE: “¡Reímos!”) ¡Nos reímos de los imperialistas! Nos reímos de su desesperación porque, sencillamente, lo sentimos mucho, pero no les tenemos miedo; lo sentimos mucho, pero no nos asustan esos matones del imperialismo, no nos asustan esos criminales del imperialismo, porque nosotros sabemos —y si no lo saben ellos, entérense— que si invaden a nuestro país, mientras quede aquí un fusil, mientras quede aquí un hombre o mujer, ¡vamos a estar peleando contra ellos! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos!”)

Y, además, no vamos a estar solos. Con nosotros van a estar, en primer término, nuestros hermanos de América Latina (APLAUSOS); los pueblos que tan gallardamente, tan valerosamente, se batieron en las calles de muchas naciones oprimidas, que tan dignamente, y en masa, respaldaron a la Revolución mientras transcurría la conferencia de Punta del Este; los pueblos que enviaron sus mejores representantes a Cuba y a la propia Punta del Este, para decir allí la voz no de las oligarquías sino de los pueblos. Y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo, y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los hombres y mujeres dignos del mundo (APLAUSOS).

...

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de 350 millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de solo 7 millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país? Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana (APLAUSOS). No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba, sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores tener con nosotros la solidaridad de todos los hombres y mujeres dignos del mundo (APLAUSOS).

...

Aplastando la Revolución Cubana, creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana, creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden, en su delirio, que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semif feudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo, y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del

mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que, además, los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo, y los inquisidores en la Edad Media que, como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta, inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Huss y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se enseña hoy la persecución y el crimen, precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre, en cada época histórica, las clases dominantes han asesinado invocando la defensa de la sociedad, del orden, de la patria: “su sociedad” de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas, “su orden clasista” que mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, “la patria” que disfrutan ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una patria verdadera para todos.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad, no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos —que son los verdaderos constructores de la historia—, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país —es decir, el factor conciencia, organización, dirección— pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano, en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce (APLAUSOS).

Que esta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste el nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto (APLAUSOS); parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie; está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del

imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después; blancos, negros, mulatos, mestizos e indios a los que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

...

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

La intervención del gobierno de Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa, por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y proyankis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

...

Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas, y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos, tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres, para arrancarles mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino. Y no se ocultaron ni el gobierno de Estados Unidos, ni los representantes de las oligarquías explotadoras, ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos, borrarlo de un plumazo, en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

A puertas cerradas, entre conciliábulos repugnantes donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en juego los millones de la tesorería yanqui en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que en conjunto apenas suman un tercio de la población del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó

toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, de su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral, la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo el monstruoso atentado, y defender virilmente, y con dignidad que constará en los anales de la historia, no solo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano (APLAUSOS). La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; solo cabía el silencio impotente ante sus demolidores argumentos, ante la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres, Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuestas (APLAUSOS).

En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui. ¿Qué representaba allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó los pueblos; Estados Unidos representó los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba por la soberanía (APLAUSOS); Estados Unidos por la intervención. Cuba por la nacionalización de las empresas extranjeras; Estados Unidos por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la reforma agraria; Estados Unidos por el latifundio. Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo. Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados (APLAUSOS); Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio la discriminación. Cuba por la verdad (APLAUSOS); Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la patria del dominio extranjero (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!"); Estados Unidos por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria (ABUCHEOS). Cuba por la paz entre los pueblos; Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo (APLAUSOS PROLONGADOS); Estados Unidos por el capitalismo.

...

Cuba ha vivido tres años de Revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas, procedentes de Estados Unidos, lanzando materias inflamables, han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor La Coubre, han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todo tipo han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la base naval de Guantánamo y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna (ABUCHEOS); nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente, y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo, procedentes de bases preparadas por

el gobierno de Estados Unidos, han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias, organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno, han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanqui y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este, y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

...

Los pueblos saben que en Punta del Este, los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el gobierno de Estados Unidos fue a sentar las bases no solo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos, y que con ese fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas, significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de marina yanquis en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos (APLAUSOS). Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo (APLAUSOS).

¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla (APLAUSOS), que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

...

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que, en nuestras naciones, esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas. Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, solo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

...

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución (APLAUSOS). Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver

pasar el cadáver del imperialismo (APLAUSOS). El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América, significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar la lucha de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal, y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema (APLAUSOS).

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino, y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero (APLAUSOS).

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy les toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial, y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, más que aquella, la harán las masas, la harán los pueblos (APLAUSOS); los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes, importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquella.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina (APLAUSOS). Lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso, y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de 200 millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui (APLAUSOS).

...

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión ahora también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad, o en el tráfico de las ciudades, o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi 500 años burlados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia (APLAUSOS). Ya se les ve por los caminos, un día y otro, a pie, en marchas sin término,

de cientos de kilómetros, para llegar hasta los “olimpas” gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicias reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase, porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia, y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho “¡Basta!” y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente (APLAUSOS). ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia! (APLAUSOS PROLONGADOS.)

¡PATRIA O MUERTE!